

XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2019.

Rodolfo Kusch: De la ficción citadina a la post-verdad.

FACUNDO ASTRAIN.

Cita:

FACUNDO ASTRAIN (2019). *Rodolfo Kusch: De la ficción citadina a la post-verdad. XIII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-023/67>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Titulo: Rodolfo Kusch: De la ficción citadina a la post-verdad.

Autor: FACUNDO NAHUEL ASTRAIN

EJE 1: FILOSOFIA, TEORIA, EPISTEMOLOGIA, METODOLOGIA

MESA 13: SOCIEDADES AMERICANAS

INSTITUTO: UBA

EMAIL: facu.astrain@gmail.com

RESUMEN

Las obras de las y los pensadores del campo popular toman particular vigencia ante las nuevas oleadas neoliberales que atormentan a nuestra América. En este ensayo intentaremos hacer una relectura alrededor de algunos conceptos clave en el pensamiento de Rodolfo Kusch. Desde la esencia del individuo que se constituye como un pilar fundamental para el relato modernizador y occidental que seduce a los ciudadanos bajo la promesa de Ser (alguien) Hasta el estar siendo de la comunidad desde donde se busca interpelar a las otredades que fueron excluidas de la suntuosidad del desarrollo. Podemos tomar así dos estructuras demarcadas. Por un lado, la estructura del desamparo donde cada uno queda librado a su suerte y una estructura comunitaria donde priman las necesidades colectivas frente a los intereses individuales. Y por fin, competencia y cooperación serán la antinomia entre ambas estructuras. Dos racionalidades contrapuestas que nos permiten entender las finalidades ultimas de cada sistema categorial

PALABRAS CLAVE: INDIVIDUO, COMUNIDAD, OTREDADES, COMPETENCIA, COOPERACION

INTRODUCCION

En la seducción de la barbarie Kusch afirma que la ciudad encarna una ficción. Una forma de vida ficcional que se escinde de la forma de vida propiamente americana. Da el ejemplo de una persona sentada en un bar que ve pasar caminando a otra gente. La vidriera que la separa es una metáfora del individuo aislado. La ciudad atomiza al sujeto e intenta homogeneizar las singularidades.

La metáfora kuscheana cobra mayor dimensión en las nuevas sociedades digitales donde la vidriera de los cafés porteños se ha reemplazado por una vidriera móvil, individual, constante. La atomización a tomado un ritmo aun mas frenético de la mano de las nuevas formas de comunicación, las redes sociales, la masificación digital. La promesa de fortalecer los lazos, de acercarnos, de estar en una comunicación constante es una especie de oxímoron moderno que ha deformado lo cotidiano e implantado la occidentalización de manera casi absoluta. La promesa de la democratización de la información se vio trunca ante el surgimiento de estrategias de desinformación y manipulación de la opinión publica masiva pero individualizada gracias al surgimiento de las técnicas de big data, recolección y robo de datos y creación de campañas dirigidas. En este contexto la “post-verdad” es la herramienta que encontró el armado categorial neoliberal para fundamentar sus máximas, haciendo un uso tramposo y peligro del relativismo trocando y confundiendo la idea de opinión con la de argumentación.

La Geo-cultura americana

En seducción de la Barbarie Kusch intenta hacer un análisis de la cultura americana buscando que es lo propiamente americano partiendo desde un estudio geo cultural. Lo geográfico toma un papel centra en la obra de Kusch ya que la filosofía debe estar arraigada al suelo y a la cultura.

La vida en la ciudad es una ficción donde trabajamos de llevar adelante la cultura del Ser, ser alguien. Nuestra vida consiente en las ciudades con sus arquitecturas, sus comercios, sus oficinas reproducen la ficción en la que vivimos mientras que en nuestro inconsciente se va desarrollando nuestra verdadera identidad americana. La del Mero estar. Una cultura bárbara. Original

Esta ficción no solo puede verse en la estructura de la ciudad sino en todas las instituciones que la componen. Por tal motivo Kusch habla de una ficción en la escuela. Una ficción del derecho. Una ficción de la democracia. A lo que Kusch llama ficción moral, política, social y legislativa. La ficción encarnada en la ciudad tiene su contracara en la realidad que aún puede palpase en el interior. Y un punto de encuentro en el mestizaje mental.

Esta ficción citadina se ha visto acentuada con la masificación de las redes sociales. De esta manera la ficción ya no solo se sitúa en distintos ámbitos o instancias institucionales, sino que ha invadido lo cotidiano. Las premisas del Neoliberalismo han logrado una penetración aun mayor. Una colonización de lo cotidiano. Las redes son la cristalización del querer ser. La demostración, la suntuosidad, el sueño americano representado en la prosperidad y el éxito. La imagen sobre el

contenido. Pero no cualquier imaginen, solo aquella que se coincide con el ser exitoso. Ya no basta con ser alguien, sino que es necesario compartirlo y re-afirmarlo en la arena digital.

Sin embargo, en América Profunda, Kusch asegura existe una continuidad entre el pasado remoto de América y el presente. Frente a lo que se afirma desde la Historia, la Filosofía o la “novísima” sociología desde donde

“parece que se esgrime la ciencia como forma de exorcismo más para no ver a América que para verla” (Kusch, 1962).

En este sentido Kusch afirma que estamos comprometidos con América más de lo que creemos. Desde un “inconsciente colectivo” nos sabemos americanos, aunque haya una negación de esta condición alimentada por la colonización cultural en todas sus facetas.

“el pensamiento como pura intuición implica en América una libertad que no estamos preparados para asumir” (Kusch, 1962)

La categoría básica de la ciudad implica pensar que lo que no es ciudad, prócer o pulcritud no es más que un simple hedor factible de ser limpiado o eliminado. Esto está relacionado al mito de la pulcritud, pero también al mito del progreso y la técnica. La occidentalización y el progreso se presentan como la única forma de civilizar una tierra bárbara. En lo cotidiano esto alimenta discursos de añoranza hacia un pasado de crecimiento pujante en el que éramos una “potencia”, y un relato estigmatizador de los gobiernos populares que arruinaron el país y desperdiciaron la oportunidad histórica de integrarnos al mundo. Pero a su vez alimentan también la añoranza por europeizar-nos.

Kusch para iniciar un estudio en el que intenta buscar cuales son las formas de pensar originales de América separa a sus pobladores en dos grupos bien diferenciados, por un lado, los estratos profundos de América, quienes están comprometidos con el hedor y llevan encima el miedo al exterminio. El miedo a la muerte como forma primaria, originaria. Y por el otro los progresistas y occidentalizados ciudadanos quienes creen en un progreso ilimitado. Es decir, quienes aún creen en la vida como criterio primordial y quienes han sobrepuesto la propiedad privada, el desarrollo y el progreso por sobre la vida. Donde el criterio primordial es la maximización del beneficio. Es decir, la acumulación. En Kusch esos estratos profundos de América se encarnaban principalmente en los pueblos originarios que habían sido postergados y marginalizados del sistema. Sin embargo, es interesante como a más de cincuenta años de la redacción de América profunda, hoy podemos tomar esas categorías para pensar en los estratos profundos de la actualidad. Los barrios marginados, los asentamientos, las villas han transformado la realidad de los “estratos profundos” generando el caldo

de cultivo para el surgimiento de una cultura híbrida desconocida o negada por la cultura occidentalizada de las ciudades. En estas culturas existen una vuelta a lo mítico, a lo mundano. Se comparte a su vez toda una concepción de la vida, de la muerte, del mero estar.

El primer libro de América profunda (La ira divina) es un análisis del relato de un poblador originario llamado Joan de Santa Cruz Pachuhi. A lo largo de este libro Kusch demuestra cuales son los criterios con los que los pobladores originarios concebían la vida desde una visión antropológica y teológica. Aquí demuestra como los pobladores de América tenían una cultura del mero estar. Sus dioses no eran Esenciales, la eternidad, la creación, son todas categorías que toman una forma vitalista de ciclos, donde ni los dioses son eternos, sino que están atados a las leyes de lo natural, a lo perecedero. En clara contraposición con el esencialismo europeo donde el progreso se torna ilimitado como la inmortalidad o la perfección de dios.

En el libro segundo de “America Profunda” Kusch hace referencia a los objetos ya que estos reemplazan a la ira divina en occidente por la ira del hombre. En primer lugar, se hace referencia a los mercaderes como creadores de un nuevo orden económico social. La cultura occidental es una cultura basada en el afán de Ser Alguien. Este afán de ser alguien es lo que lleva al mercader a revelarse de la aristocracia. Dice Kusch que si desapareciera el mercader probablemente desaparecería la dinámica y la expansión de la cultura occidental. Esta dinámica se da por esa necesidad constante de Ser. En esta nueva cultura se reemplaza la ira de Dios por “sucedáneos”

Hay una relación entre un vacío moral por la separación de dios y la creación de Objetos. La sociedad civil se vuelve en esta sociedad un conglomerado de individuos/objetos. Solo destinados a producir y a acatar las normas. La religión y el lugar que ocupaba en el armamento social es reemplazado por los objetos. Esto toma mayor relevancia cuando se analiza el lugar que toma la “muerte” en la occidentalización. El interrogante existencial frente a este problema es reemplazado o reencausado hacia el consumo desenfrenado. Pero a su vez los mecanismos de dominación religiosos se tornan obsoletos frente a un sistema que no promete una vida mejor después de la muerte sino que asegura que con trabajo y esfuerzo se puede llegar a ser alguien.

El individuo desamparado

“El Individuo como tema típico de la gran cultura de la ciudad, es una simple abstracción. El individuo pertenece a un organismo monstruoso, en el cual forzosamente se convierte en una simple partícula. En vez del individuo hay comunidad y ella es la responsable de ampararlo y de sostener su vida. En

estos América es sana y positiva. Cuando las relaciones ciudadanas no intervienen, se restablece la comunidad” (Kusch, 1962)

Ahora bien, hay una diferencia fundamental entre la estructura basada en el individuo y aquella basada en la comunidad. La primera es una estructura del desamparo donde cada uno queda librado a su suerte. Es el sálvese quien pueda social. Y el que se Salva pasa a Ser alguien. Mientras que la estructura comunitaria, que es ancestral en América, es una estructura del amparo en donde la comunidad intercede en post de salvar a sus integrantes. Así la educación pública, gratuita y de calidad, así como la sanidad pública forman parte de un esquema comunitarista. América se caracteriza por una cultura del mero estar la cual tiene elementos netamente comunitarios y colectivistas.

Encontramos entonces dos ciclos contrapuestos. El ciclo de las mercancías frente al ciclo del pan. El primero existe solo en la cultura del Ser. Mientras que el segundo existe en ambas ya que este ciclo es un ciclo vitalista. El mero estar representa una visión vitalista y sus categorías fundamentales son: la comunidad, el sexo y el fruto.

La categoría de individuo

En sus textos, Kusch se enfrenta a la categoría de individuo. No existe la posibilidad de pensar en un individuo escindido de la sociedad. El contexto, la historia, las biografías son partes fundante de las singularidades. En este sentido podríamos asegurar que el uso de la categoría “Individuos” es una decisión política. Naturalizamos el referirnos a los sujetos singulares como individuo, y el academicismo lo acepta como a una categoría sin “cargas valorativas” pero sin embargo es una de las categorías fundamentales de todo el armado ideológico liberal y neoliberal.

La neutralidad y la impersonalidad de la escritura académica intentan una supresión del sujeto. Es parte la homogeneización del sistema liberal. La objetividad aparece para suprimir al sujeto, restarle importancia. En la cultura del Ser los sujetos no tienen importancia ni singular ni colectivamente. Lo único que tiene importancia son los objetos. Por un lado se convierte a los singulares en individuos, con esto no solo se suprime su subjetividad sino que se los homogeniza o se los estandariza. Y por otro lado se tilda a las masas de irracionales. De este modo se logra una supresión total de los sujetos y de la comunidad.

La Ira de la clase media

La clase media es quizá la que más sufre este efecto de vivir en una ficción occidental.

“La ira de la clase media aniquila y descarga iracunda sobre el resto de la especie que no tiene ciudad y que habita en los suburbios”(Kusch, 1962)

Pero esa ira es fruto del miedo que tiene la clase media en todas las pequeñas cosas que va haciendo. La incertidumbre propia de una situación social que intenta mostrarse como estable o solucionada pero que en los países dependientes por sobre todo no es tal. Entre esa necesidad de ascenso social, de querer ser, de diferenciarse de quienes no son y la posibilidad latente de caer en la pobreza.

La clase media es un invento necesario en la cultura occidentalizadora. Es como una segunda oportunidad de Ser alguien. Porque el verdadero Ser son las elites. Con esto se logra una división del no ser. La persona pobre y la de clase media en realidad son la misma cosa. Comparten una forma de vida. La que se relaciona con el ciclo del pan. Ambas tienen que trabajar por un sueldo para garantizar el pan. Pero mientras que las primeras están más relacionadas con lo auténticamente americano, con lo hediendo, con el mero estar. Las segundas son las que más sufren de la ficción. Y se enceguecen ante la posibilidad de ser alguien. Compiten entre si por un ascenso y en las urnas, una cantidad, ahora mayoritaria, vota a quienes representa el Ser. Un poco engañadas con el discurso hegemónico, pero otro poco intentando escapar de su verdadera identidad. No quieren saber que son parte de las clases postergadas, de lo hediendo, lo de bárbaro. Quieren pensar que son parte del Ser y en ese querer ser, se condenan y condenan la vida de los suyos.

“el hecho bárbaro de obtener objetos para ganarse la eternidad”

Como vimos los objetos han reemplazado la espiritualidad. Los sucedáneos han tomado el lugar que ocupaba la religión. El dinero y la propiedad se erigen como criterios últimos éticos y morales, y, a su vez, como lo mas sagrado en la sociedad. La vida pasa a un segundo plano.

El Ser alguien

“Detrás de nuestra apariencia encubrimos el siniestro planteo de un miedo primario. Se da en el desajuste entre aquello que creemos ser conscientemente y lo que somos detrás de nuestra conciencia”

El ser alguien presupone la existencia de un no-Ser alguien. Esta implicara la negación de otro. Este modelo de negación de otro que muchas veces es otro cercano solo es posible bajo el modelo de la individualidad. El mero estar es comunitarista por que incluye al otro. La comunidad es el otro. Y esto garantiza el amparo colectivo. En el ser alguien en cambio es necesaria la negación ya que esta es la forma de afirmar la propia identidad. El Ser es tener. Soy lo que tengo sea esto material o simbólico. Por eso en la cultura del ser, que es la propiamente liberal es necesaria la competencia. Porque compito por ser alguien. Es una carrera sin reglas por llegar a estar arriba del otro. Ser más que el otro. Pero para esto también nosotros entramos en algún momento en la condición de Ser No-alguien ¿Como podemos negar que somos, Pensar que somos un no-Ser alguien?

Pequeña historia y gran historia.

“(El mero) Estar carece de referencia trascendente a un mundo de esencias. Y que se da en ese plano del mero darse en el terreno de la especie, que vive su gran historia, firmemente comprometida con su aquí y ahora”

Esta distinción de Kusch entre una pequeña historia que es el relato histórico occidentalizado y una gran historia que es aquella oculta por el relato euro centrista. La pequeña historia no complejiza, no profundiza, no tiene nunca en cuenta a las otredades. Estas están negadas en esa pequeña historia porque es la historia de las clases dominantes. Una historia parcial y (ne)cronológica. Una historia muerta y escindida de la realidad.

Lo hediondo

Lo hediondo es lo propiamente americano. El mero estar a diferencia de la cultura del ser no ha negado a las contrapartes negativas del mundo. No niega la muerte, de todas las cosas, por eso la eternidad se degrada. Es parte del circulo vital. En cambio, el Ser a negado todo lo malo, lo oculta. El ser es la pulcritud y el mero estar es lo hediendo porque si bien también puede concebir la pulcritud la misma solo es entendida como una parte de una relación en la que lo hediendo es igual de protagonista. La pulcritud es parte de la negación de las otredades y a todo lo que no es propio, todo lo que se encuentra fuera de su totalidad, lo niega, lo oculta.

De la Mala vida porteña

solo cuando “nuestro oficio de intelectual, oficio al fin como cualquier otro, exprese en grande lo que cada humilde y cada pobre dice en pequeño todos los días” Pensando en otro libro de Kusch, el pensamiento popular, diremos que el verdadero conocimiento no puede hallarse en el academicismo liberal. Ya que ésta está pensando, produciendo con los criterios del liberalismo. Y de esta forma solo garantiza que se mantenga el statu quo. Es reproductor del orden y de la dominación. El pensar popular, es auténtico ya que es un pensar vitalista preocupado por la sobrevivencia en el día a día. Es el criterio materialista donde lo que impera es la vida y la vida inmediata. Dice Kusch en el prologo

“La ciencia es usada con demasiada frecuencia para mantener una actitud alejada de la realidad. Nuestros intelectuales pertenecen a una clase media que vive segregada del país y la ciencia les sirve para asumir una actitud pontifical y heroica, con la cual encubren en el fondo un amargo desarraigo y una total falta de compromiso con la realidad”

El oficio del intelectual, del cientista/cuentista social será entonces la persecución del éxito personal. El ser alguien con pompas y marquesinas o será un oficio entregado a lo popular. La escritura, la investigación academicista solo puede ser pulcra y poco puede profundizar en el conocimiento de y con lo popular.

“La erudición es siempre mala consejera para entender al pueblo. Se es erudito con las cosas que se saben, y con las que no se saben y que provienen del vulgo la erudición sólo sirve para no entenderlas”
(Kusch, 1965)

Bibliografía:

- *Kusch, Rodolfo (1953) “La seducción de la barbarie: análisis herético de un continente mestizo” editorial Raigal, Buenos Aires.*
- *Kusch, Rodolfo (1962) “América profunda” Editorial Raigal, Buenos Aires*
- *Kusch, Rodolfo (1966) “Indios, [porteños](#) y dioses” Editorial la Siringa, Buenos Aires*
- *Kusch, Rodolfo (1966) “De la mala vida porteña” editorial la Siringa, Buenos Aires*
- *Kusch, Rodolfo (1975) “La negación del pensamiento popular” Editorial Fundación Ross, Buenos Aires*